

BOGARRA:

Vida rural en la Sierra de Alcaraz.

José Sánchez Sánchez

Hasta ahora la variada geografía de la provincia de Albacete ha constituido un sector del suelo peninsular con escasa atención por parte de los estudiosos.

El interés por las aguas subterráneas ha polarizado actualmente esa atención en el área de Los Llanos. No obstante, parece ser que está surgiendo, de distinta procedencia, una toma de conciencia sobre la necesidad de prestar más atención a nuestra provincia y de dar a conocer sus muchas e interesantes peculiaridades.

Quizá no sea éste el lugar más adecuado, pero justo es reconocer la excelente idea de crear una revista de Estudios Albacetenses que, desde dentro de la provincia, fomente y canalice los estudios y dé a conocer a los albaceteños y no albaceteños las características de nuestras tierras, los problemas de nuestras gentes y los detalles de nuestro panorama cultural. Justo es también reconocer el esfuerzo y el mérito de quienes lo han hecho posible.

Sin duda alguna, en el conjunto de temas a tratar, uno de los que más merecen la atención son nuestros pueblos, muchos de ellos alejados, desconocidos, olvidados y hasta casi arruinados.

SITUACION Y ORIGENES DE BOGARRA

Los 165 km. cuadrados que ocupa el municipio de Bogarra se extienden por montes y valles de la vertiente oriental de la Sierra de Alcaraz. El río Madera o río de Bogarra, que desciende de las altas cumbres de la Sierra del Agua, cruza el municipio en dirección SE, encajado unas veces, abriendo valles otras, para terminar desembocando en el río Mundo, en un paisaje de líneas bravías y pintorescas.

El río, con sus pequeños afluentes, es el protagonista de la vida agrícola. Los valles se ensachan a expensas de unos materiales triásicos blandos (margas y arcillas) que subyacen bajo las duras capas de calizas jurásicas. Estas son permeables y permiten la filtración de las aguas que, en el contacto con las arcillas y margas impermeables, brotará en innumerables manantiales, junto a los cuales pequeñas aldeas logran apenas sobrevivir.

El paisaje queda así diferenciado entre el espacio forestal, de suelo áspero y dominado por las masas de pinares, más arriba de los mil metros, y el espacio agrícola, más humanizado, en ocasiones sometido a una intensa erosión y ocupado por unos cultivos fundamentales destinados a la mera subsistencia de las